593

Amor y farmacia

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE MADRID.

Esta comedia ha sido presentada á la *Junta de censura de los teatros del Reino*, la que se ha dignado concederle su aprobacion para su representacion, tanto en Madrid, como en los demas teatros de la Península y Ultramar.

MADRID.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

1852.

4

AMOR Y FARMACIA,

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. TOMÁS RODRIGUEZ RUVÍ,

D. CARLOS GARCIA DONCEL

Y DON LUIS VALLADARES Y GARRIGA.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA.

1841.

PERSONAGES.

DON PEDRO.
DOÑA LUCIA.
DON JUAN.
TOMAS.
CANDIDA.
PASCUAL.
DOS MOZOS DE CORDEL.

LA ESCENA PASA EN MADRID EN CASA DE DON PEDRO.

Esta comedia es propiedad, para su impresion y representacion, del SEÑOR BOIX, nuevo EDICTOR del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la Ley al que la reimprima ó ejecute en algun teatro del Reino, sin que para ello obtenga su beneplácito por escrito, segun previenen las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

El gabinete de Doña Lucía: puerta en el fondo y otra á la izquierda: á la derecha una reja que da á la calle, y junto á ella un tocador con luces.

ESCENA PRIMERA.

CANDIDA, TOMAS.

(*Cándida está sentada junto al tocador, haciendo labor, y Tomás asoma la cabeza por el fondo.*)

TOM. ¿Estás sola?
CAN. Si señor.
TOM. ¿La señorita?
CAN. Está adentro.
TOM. ¿Nos oirá?
CAN. Si damos gritos
será muy probable.
TOM. Bueno.
(*Sale con aire muy misterioso mirando á todos lados.*
CAN. (Ya empieza mi señor tio
á echármela de misterio.)
TOM. Ven á este lado.

674587

CAN. ¿Y á qué?
TOM. Deja esa labor.
CAN. No puedo;
es preciso que concluya
esta noche cuatro cuellos;
Si algo quiere V. hablarme...
TOM. De mucha entidad...
CAN. (*Soltando la carcajada.*) Lo creo.
TOM. Cándida...!
CAN. ¡Vaya una cara
de inquisidor!
TOM. Poco juego.
(*Va á la puerta de la izquierda; la abre y mira por dentro.*)
CAN. (Quiere parecerse al amo
con ese tono tan seco:
y la cara de vigilia
que trae, no pega en su genio.)
TOM. Nadie escucha.
CAN. (¿Qué irá á hacer?)
Quiere usted...?
TOM. Vamos, silencio;
la cosa no vá de chanza.
(Si acertaré yo á estar serio?)
CAN. (Buen rato me proporciona.)
TOM. Sobrina...!
CAN. Tio...!
TOM. (Esto es hecho!
Yo no sé como empezar.)
CAN. De qué se trata?
TOM. Acabemos.
CAN. Pues sino ha empezado usted?
TOM. El empezar es lo menos.
CAN. Ya puede usted esplicarse,
sin andar en mas rodeos.
TOM. Tres meses ha que has venido
á esta casa.
CAN. Si por cierto,
y me encontrára en la gloria

si no fuera por don Pedro,
que no cesa de gruñir
á todas horas: ¡qué genio!
compadezco á la infeliz
que nunca puede...

TOM. Silencio.
Cuidado como se habla
del amo; (disimulemos.)
Tu amas á alguno, sobrina?

CAN. ¿Quién ha sido el embustero
que levantó tal calumnia
á mi virtud?

TOM. Yo me entiendo.
Dime, ¿es verdad?

CAN. No señor;
¿amores yo? Ni por pienso.
Tengo juicio.

TOM. Yo lo dudo.

CAN. Tengo bien sentado el seso;
(Si supiera que Pascual...)

TOM. Pues á otro punto pasemos.
La señorita Lucía
está triste, segun creo.

CAN. Viéndola siempre llorosa
no es muy dificil creerlo.

TOM. Ella te habrá confiado
la causa de sus desvelos,
que procederán sin duda
de algun loco devaneo.

CAN. ¿Con que venis echadizo?

TOM. Te diré; el señor don Pedro
me ha encargado... mas por Dios
que lo calles.

CAN. Por supuesto.

TOM. Me ha dado la comision.
que acepté con sentimiento,
de ver si por tí sabia
de qué proviene su tedio;
si tiene algun amorío

que la trastorne el cerebro,
y la consuma la vida
al saber que no hay remedio.
Mi señor se ha figurado
que hay en plaza algun mancebo
que la robó el corazon,
y con él nuestro sosiego.
Yo no lo sé; mas con todo
jurára á Dios verdadero,
que la muchacha está triste...

CAN. Porque su padre es tan serio;
porque en lugar de mimarla
la mira siempre con ceño;
porque jamás la acaricia,
jamás la saca á paseo,
nunca la lleva á visitas,
ni á los bailes...

TOM. Santo cielo!
no sueltes la tarabilla,
ni des voces.

CAN. ¿Yo voceo?
Yo digo que mi señora
es de virtud un portento,
y que su padre y mi tio
son muy grandes majaderos
en figurarse...

TOM. Sobrina!

CAN. Quiero hablar.

TOM. Vamos con tiento.
¿Sabes algo?

CAN. Que me emplumen
si sé de ella algun secreto.

TOM. La defiendes...

CAN. Con razon.

TOM. Pues á mi me prueba eso
que te ha dicho los poqués
de sus lloros sempiternos.

CAN. No ha dicho tal, pero juro
que procuraré saberlo.

TOM. De veras?
CAN. Como usted lo oye.
TOM. Me lo dirás?
CAN. Si por cierto;
en ello sirvo á mi amo.
TOM. Sonsácala bien, y luego
el señor te pagará
como se debe.
CAN. Lo creo.
TOM. ¿Viene?
CAN. Si señor.
TOM. Cuidado!
CAN. Ya podeis marchar sin miedo.
(*Tomás se vá por el fondo.*)
Pues en ganas me ha metido
de saber todo este enredo...
La señorita aqui viene,
dispongamos bien los fuegos.
(*Sale Doña Lucía por la puerta de la izquierda y antes se ha vuelto á sentar Càndida siguiendo la labor.*)

ESCENA II.

CANDIDA Y LUCIA.

LUC. Cándida!
CAN. (Siempre llorosa.)
LUC. ¿Has acabado?
CAN. Señora,
estoy con el cuarto ahora.
LUC. No eres nada perezosa.
CAN. Que pálida estais!
LUC. No creo.
¿Y mi padre?
CAN. Aun no ha venido.

Mucho llanto habeis vertido.
LUC. Te engañas.
CAN. Pues qué, ¿no veo?
Si hubierais estado aqui
hace un rato...
LUC. ¿Qué ha pasado?
CAN. Que el tio me ha regañado.
LUC. Tal vez la causa yo fui?
CAN. No digais eso; se empeña
en que estoy enamorada.
LUC. ¿Y es verdad?
CAN. Fuera bobada
decir que soy una peña;
pero yo se lo negué.
LUC. Hiciste mal.
CAN. No por cierto;
cuando esté hecho ya el concierto
entonces se lo diré.
Espero que mi Pascual
se examine de Farmácia.
LUC. ¡Boticario! vaya en gracia.
CAN. Curar puede vuestro mal.
LUC. Imposible!
CAN. Es muy sabido,
y conoce un gran remedio
para curar ese tédio.
LUC. ¿Y cuál es?
CAN. Un buen marido.
LUC. Ya mi padre lo encontró
sin que yo lo propusiera,
y esa es la causa primera
que mi tristeza causó.
Casarme quiere en Valencia
con un rico comerciante.
CAN. No es boda de mal semblante.
LUC. De mi muerte es la sentencia.
CAN. ¿Qué decís?
LUC. Es un secreto.
CAN. El mio os he confiado

LUC. Temo...
CAN. Vamos...
LUC. Es sagrado.
CAN. No revelarlo prometo.
LUC. Confiártelo queria
hace ya tiempo.
CAN. ¿Y por qué
no lo hicisteis?
LUC. Yo no sé...
Cándida! no me atrevia;
mil veces me fue preciso
ocultarte mi dolor...
CAN. Supongo será un amor...
LUC. Es un grande compromiso.
CAN. Me asustais.
LUC. No temas nada.
CAN. ¿Pues qué es al cabo?
LUC. Dios mio!
De tu silencio me fio?
CAN. Seguro.
LUC. Que estoy casada.
CAN. Báh! no es tan grande el pecado
como yo lo presumia.
LUC. Pobre de mí! la alegría
pensaba haber alcanzado.
CAN. Fué de secreto?
LUC. Sí fué.
CAN. Y vuestro padre...
LUC. Lo ignora.
CAN. Debeis declararlo ahora.
LUC. No, Cándida!
CAN. ¿Pues por qué?
LUC. Porque D. Juan no está aquí.
CAN. Vuestro esposo?.... ¿En dónde está?
LUC. En Sevilla; mas vendrá
muy en breve.
CAN. Si es asi,
no tardaba yo...
LUC. Es en vano

cuanto me digas; mi padre
tiene yerno que le cuadre
y ha dispuesto de mi mano.
Yo le quisiera decir
que de ella D. Juan es dueño;
pero tengo que fingir
cuando llego á ver su ceño.

CAN. Valor!

LUC. No tengo ninguno.

CAN. Pues no os caseis con los dos,
que para marido, ¡ay Dios!
nos basta y sobra con uno.
Mas el tiempo ha de venir
en que se componga todo;
ya buscaremos el modo
de podérselo decir.

(*Ruido dentro, doña Lucía se sobresalta y coge la labor.*)

LUC. Muda de conversacion
que siento ruido allá fuera.

CAN. (*Cosiendo y disimulando: en alta voz.*)
Señorita, no creyera
en vos tanta devocion.
Bueno es rezar á ese santo,
y en todos tiempos lo ha sido;
en él mucha fé he tenido
pues sabe enjugar el llanto.

(*Entra D. Pedro y ellas siguen como si no le vieran.*)

ESCENA III.

LUCIA, CANDIDA, D. PEDRO.

PED. ¡Siempre charlando!

LUC. (*Bajo.*) Ya entró.

CAN. (*Bajo.*) Gruñendo por consiguiente.
(*Alto.*) Ese santo penitente
dicen que jamás pecó.
PED. Cándida!
CAN. (*Aparentando sorpresa.*)
Entrais sin ser visto...
Quereis algo?
PED. Que nos dejes.
CAN. Ya voy.
LUC. (*Bajo.*) Mucho no te alejes.
CAN. Yo no sé como resisto...
PED. Qué hablais por lo bajo?
CAN. El cuello
me dice cómo ha de ser.
PED. Pues pronto.
CAN. (*Bajo.*) No hay que temer.
(*Alto.*) Asi?
LUC. (*Bajo.*) Tiemblo.
CAN. (*Alto.*) Estoy en ello.
(*Se vá Cándida por el fondo.*)

ESCENA IV.

D. PEDRO, LUCIA.

(*D. Pedro se acerca á Lucía procurando disimular su cólera.*)

PED. ¿Nada me dices, Lucía?
¿De qué procede el temblor
que ahora te asalta, hija mia?
Dame tu mano... Está fria!
Arde en tu pecho el dolor.
¿De ternura una mirada
no he de poder alcanzar?
Mírame.... Desencajada
tu mejilla está, y regada

por el llanto del pesar.
Habla.

LUC. Padre!

PED. Balbuciente
la voz de tu boca sale...
Suspiras continuamente...
(*Dejándose llevar de la cólera hasta el fin.*)
De qué tu misterio vale
si me lo haces ver patente!

LUC. Padre, señor, por piedad
no me atormenteis asi;
ya sabeis que la bondad
nunca habeis probado en mí
para aquietar mi ansiedad.

PED. ¿Por qué estás triste?

LUC. No sé.

PED. ¿Por qué cuando yo te miro
lanzas al cielo un suspiro,
y ni aun me miras...? ¿Por qué?

LUC. Qué hice yo para sufrir
amargura tan penosa!

PED. Eso tu lo has de decir;
¿ te pudiera yo afligir
sin razon muy poderosa?

LUC. ¿Pensais que no he de temblar,
cuando en vez de acariciarme
os miro siempre llegar
con quejas, que han de matarme
de zozobra y de pesar?

PED. Tu padecer ha empezado
desde que te dije un dia,
que en Valencia habia tratado
de un enlace proyectado
entre otra casa y la mia.
Al escucharlo temblabas,
toda la color perdias,
con harto afan respirabas,
fuiste á hablar, y no podias,
porque entonces sollozabas.

Nada te dije; observé,
sospechas en mi nacieron,
con tu palidéz crecieron,
mil quimeras fabriqué
que mi cólera encendieron.
¿Qué es esto?

LUC. Señor!

PED. Lucía,
tiempo es ya de declararte.

LUC. (Ten mas valor alma mia.)

PED. Estás próxima á casarte,
y bien mi pecho confia
que no tendré que obligarte.

LUC. Casarme sin conocer
al que debo de adorar!...

PED. Atrás no puedo volver.

LUC. (Si pudiera declarar...
no me puedo resolver.)

PED. ¿Quién ha sido el hombre, dí,
que la calma te ha robado?
No me he de mover de aqui
hasta que hayas declarado
lo que ahora pido de tí.

LUC. Son vanos esos temores,
libre está mi corazon.

PED. ¿Y esas lágrimas?... De amores
son las señales mayores...
Ciertas mis sospechas son.

LUC. Estas lágrimas que vierto
os deben solo probar,
que yo trato de aplacar
vuestro horrible desconcierto,
y no lo puedo alcanzar.

PED. Disimulas, pero en vano;
responde, ¿á quién amas?

LUC. Yo?...

PED. No me hagas ser un tirano.

LUC. (¿Qué he de responder?) Mintió
quien ha tratado inhumano

de calumniarme.

PED. No, no.
¿Quieres decirlo?

LUC. ¿Y si ahora
lo que no es verdad, digera,
que hay un hombre que me adora,
¿qué hicierais?

PED. Ir donde mora
y obligarle á que te huyera.
¿Cómo se llama?

LUC. Señor!
no os dije que existia;
haceis mi penar mayor.

PED. Dime su nombre, Lucía,
teme de un padre el rigor.
(*Reportándose, dirigiéndose al fondo.*)
Yo lo sabré.

LUC. Si irá á hablar.....

PED. Tomás!

TOM. Señor? (*Desde adentro.*)

PED. Ven.

LUC. (Dios mio!)
Me puedo ya retirar?

PED. (En su sobrina confio....)
Sí, ya te puedes marchar.
(*Entra Tomás. Doña Lucía entra en su cuarto.*)

ESCENA V.

D. PEDRO, TOMAS.

PED. Has hablado á tu sobrina?

TOM. Si señor.

PED. ¿Y qué has sabido?
¿Le ha confiado Lucía

algun secreto amorío,
ó la causa de su pena,
que es por fuerza algun delirio?
TOM. La hablé, sí señor, la hablé,
y juro á Dios uno y trino,
que nó entendí una palabra
de cuanto la chica dijo.
¡Qué! si se pone á charlar
me aturde con tanto grito,
que es necesario ser santo
para sufrir aquel pico.
PED. Pero sabe...?
TOM. Nada sabe.
PED. ¿Pues entonces qué te ha dicho?
TOM. Que por mas que ha procurado
sonsacarla, asi al descuido,
con cuatro medias palabras
la causa de sus hechizos,
aun no ha llegado á encontrar
de esta madeja el principio.
PED. Pues qué habló?
TOM. Que su señora
varias veces la habia dicho
que la boda proyectada
no le agradaba, clarito,
y que por esto sufria,
sin atreverse á decirlo;
que era muy joven aun
para cargar con el Cristo!...
PED. Calla, y no digas sandeces.
TOM. Yo refiero lo que he oido.
PED. O tu sobrina es muy boba...
TOM. ¿Quién, Cándida? Cabalito!
no tiene pelo de tonta;
pues cuando ella no ha podido
averiguar este enigma,
es que no hay nada. Su tio
sabe muy bien lo que es ella,
pues se pinta de lo lindo

para ser saca-secretos
aunque esten muy escondidos,
una vez...

PED. Dejáme ahora
de molestar... Yo te digo
que una de dos, ó es muy boba,
y esplicarse no ha sabido,
ó te ha engañado, Tomás.

TOM. Imposible!

PED. Si es preciso.

TOM. ¿Pues entónces que he de hacer?

PED. Ya nada; estoy mas tranquilo,
y empiezo á reflexionar
que en vano canso y fatigo
á quien no puede ayudarme
por mucho que ande solícito:
Lo mejor será olvidarlo
y efectuar lo que medito.

TOM. ¿Podré saberlo?

PED. Si á fé.

TOM. Y que es ello?

PED. Determino
no volver mas á pensar
en si tiene ó no amoríos.

TOM. Haceis bien.

PED. La distraccion
será el remedio mas vivo
para curar su tristeza
y sus continuos gemidos.
Pienso...

TOM. Llevarla á los bailes,
al teatro, á todo sitio
donde pueda divertirse?
Pues es claro; sí, es preciso,
sino se muere la chica
sin conocer al marido.

PED. Para que esto no suceda
saldrémos mañana mismo
para Valencia.

TOM. ¡Qué escucho!
¡viage tan de improviso..!
PED. Asi ha de ser, y ya puedes
preparar para el camino
todo lo mas necesario.
TOM. Esto es ni visto ni oido;
hace falta un gran baul...
PED. Manda por él ahora mismo,
y luego ven á mi cuarto
porque ahora te necesito.
(*Se va por el fondo.*)
TOM. No me disgusta la especie
del viage; mas tirito
al pensar que en estos tiempos
no están gratos los caminos.
(*Se va por el fondo, y al mismo tiempo sale Cándida por la izquierda santiguándose.*)

ESCENA VI.

CANDIDA *y despues* PASCUAL *en la reja.*

CAN. Que he escuchado, santo cielo!
me gusta la prontitud!
PAS. Ce! paloma. (*Asomándose á la reja.*)
CAN. ¿Quién me llama?
PAS. Yo soy.
CAN. ¿A dónde?
PAS. Cú, cú!
CAN. Ahi estás?
PAS. Si hechizo mio,
y rompiéndome el testúz,
porque esta maldita reja

me impide...

CAN. Calla gandul.

PAS. ¿Hay mal humor?

CAN. Si por cierto.

PAS. Por qué?

CAN. Por tu ingratitud;
¿No enseñar hace tres dias
esa cara de avestrúz!

PAS. Acercate.

CAN. No por cierto.

PAS. No empiezes á hacer el bú;
¿te sientas?

CAN. Mucho que sí.

PAS. Por vida de Ferragut!
Cándida, mi bien, muchacha...
me va á dar un patatús.

CAN. Dios quisiera!

PAS. Pues me gusta
tu tierna solicitud!
Ten compasion de un cuitado
que quiere ser tu Mambrú;
no mates á un farmacéutico....
Vamos, chica...

CAN. Belcebú
cargue contigo.

PAS. Mil gracias.
Dejame besar la cruz
que tienes colgada al cuello,
mas sin quitarla.

CAN. Hum! hum!
No parecer en tres dias!

PAS. Te juro por esa luz,
que me ha impedido venir...

CAN. ¿Quién?

PAS. La falta de salud.
He rodado una escalera
con un maldito baul:
Pero cómo! sin pensarlo
resvaló, me caigo, y pum!

viene el cofre sobre mí,
y por poco de ataud
no me sirve.

CAN. Pobrecillo!

PAS. Me he desecho el occiput.

CAN. Cierto?

PAS. De veras.

CAN. Lo creo.
Hagamos la paz.

PAS. Pues sús,
venga esa mano.

CAN. Ahí está.

PAS. Ay ¡quien pudiera...!

CAN. Jesus!

PAS. Que fué?

CAN. Que aprietas.

PAS. Es solo
en prueba de gratitud.
¿No podré verte mas cerca?

CAN. Sí.

PAS. ¿Cómo?

CAN. Viniendo tù
luego á mi cuarto.

PAS. Mas, dime,
¿y entrar?

CAN. Por el jardin.

PAS. Uf!

CAN. Que sucede?

PAS. Que los perros
pudieran sin tus ni mus
cebarse en mis pontorrillas...
(*Ruido en la izquierda.*)

CAN. Vete pronto.

PAS. Cómo!

CAN. Agur,
viene gente.

PAS. Y qué me importa?

CAN. Van á ver...

PAS. Déjame...

CAN. Chut!
van á zurrarte...
PAS. Hasta luego,
no me digas mas, agur.
CAN. Vendrás?
PAS. Sin falta.
CAN. Te espero.
(*Cerrando la vidriera.*)
Que valiente es mi Gazul!
(*Sale Doña Lucía.*)

ESCENA VII.

CANDIDA, LUCIA.

CAN. Señorita, señorita,
tenemos muy malas nuevas:
vuestro padre echó ya el resto
para aumentar vuestra pena.
LUC. A Tomás le revelaste
lo que tuve la imprudencia
de decirte?
CAN. Señorita,
no cavileis tan de priesa;
me haceis muy poco favor
en pensar que yo pudiera
decir á nadie un secreto.
Vaya! cosas como estas
sé tenerlas bien calladas,
aunque á palos me molieran.
LUC. Pues que ha sido?
CAN. Poca cosa!
que vamos á correr tierras;
pues mañana nos marchamos
á otra parte con la gresca.
LUC. Nos marchamos?

CAN. Sí señora,
y correndito á Valencia.
LUC. Tal vez á casarme?
CAN. Digo!
pues es una friolera.
Si no cantais el secreto
vais al casorio por fuerza.
LUC. No habrá modo de evitarlo?
CAN. Acabáronse las tretas.
LUC. ¿Pero mañana?
CAN. Mañana.
Y saldrémos con la fresca,
conque á contarlo de plano,
ó sino...
LUC. No tengo fuerzas.
Si hubiera don Juan llegado....
CAN. Pues si esperais á que venga,
ya tendreis otro marido
sin ser viuda.
LUC. ¡Horrible pena!
no me puedo decidir
á una cosa como está.
¿Qué harémos?
CAN. ¡Buena pregunta
Si sabeis que no hay vereda
por donde salir podamos,
¿á qué andarse con pamemas?
LUC. Cándida no me atormentes.
CAN. No hago tal.
LUC. ¿Por qué no piensas
en el modo de evitarlo?
CAN. No sé yo de qué manera;
es tan pronto ese viage,
y os negais á viva fuerza
en decir que estais...
LUC. (*Bajo.*) Silencio.
Si alguien escucha allá fuera...
Voy á pensar en mi cuarto
y puede que me resuelva.

(*Se va por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

CANDIDA *y despues* TOMAS *y dos mozos de cordel que traen un baul grande.*

CAN. ¡Pues señor, estamos frescos
si nos llevan á Valencia!
¡Qué será de mi Pascual
y de su farmacopéa!
Si el viage se efectua
de seguro se envenena.
(*Entra Tomás y los mozos de cordel.*)
Pues ciertos son ya los toros.
TOM. (*Al mozo.*)
Dejadlo junto á esa reja.
(*Se van los mozos.*)

ESCENA IX.

CANDIDA, TOMAS.

CAN. Con que tio, ¿no hay remedio?
¿Nos largamos á Valencia?
Ay ¡yo no sé si aquel clima
os probará!
TOM. ¡Majadera!
verás como engordo á palmos
con los aires de la huerta.
Pero ahora vamos al punto
que mas nos precisa.

CAN. Sea.
TOM. La ropa blanca de casa
vé teniéndola dispuesta
para meterla en el cofre.
Yo voy á arreglar las cuentas.
CAN. Muy bien.
TOM. ¿Y la señorita?
CAN. Se me figura que reza.
TOM. No será á un santo del cielo
sino á un santo de la tierra.
CAN. Volvemos á las andadas?
TOM. Me voy que don Pedro espera.
¿Harás lo que he dicho?
CAN. Sí.
TOM. Que viage!
CAN. (*Viéndole marchar.*) Mala lepra
cargue contigo y don Pedro,
antes que nos amanezca.
(*Se sienta junto al tocador, de espaldas al cofre, cuya tapa va abriéndose muy pausadamente, asomando D. Juan la cabeza.*)

ESCENA X.

CANDIDA, D. JUAN.

D. JU. Si estoy mas tiempo me ahogo.
Sola está aqui la doncella,
La ocasion es la mas bella
que me pudiera esperar.
Salgamos de este sepulcro
donde vivo me he enterrado:
un marido empaquetado
es cosa de reventar. (*Saliendo.*)
Estoy aspado... respiro....
Dónde estará mi Lucía?

Vamos á ver.

CAN. (*Asustada.*) Vírgen mia!

D. JU. Silencio. Aunque vengo aqui
á manera de fantasma
soy esposo....

CAN. Qué alegría!

D. JU. De tu ama doña Lucía.

CAN. El D. Juan?

D. JU. Mucho que sí.

CAN. Pero cómo habeis entrado?

D. JU. En ese cofre metido.

CAN. Lindo estuche de un marido!

D. JU. Lo que importa es que ya entré,
dormidas tengo las piernas.

CAN. Pero decid, ¿de qué modo?...

D. JU. El dinero lo hace todo.
Bien á los mozos unté...
Yo quisiera...

(*Se dirige al cuarto de Lucía, y Cándida se pone delante.*)

CAN. A dónde vais?

D. JU. A ver á mi amada esposa;
¿pues viniera yo á otra cosa?

CAN. Y si....

D. JU. Déjame.

CAN. Señor!

D. JU. Esperas tambien soborno?

CAN. Yo, no; pero...

D. JU. Vaya, quita.

CAN. Si no está la señorita...

D. JU. Hase visto tal rigor!
Afuera, ¿quieres dejarme?
No era mala mi jornada
venir como en empanada,
para haberme de volver?
Déjame entrar, ó sino....

CAN. Siento ruido...

D. JU. Bueno fuera
que á empaquetarme volviera?

Por San Dimas!
CAN. Voy á ver.
(*Se dirige al fondo abriendo la puerta.*)
No entreis, por Dios os lo pido.
D. JU. Ya se fue la centinela.
(*Abre la puerta y entra apresuradamente al mismo tiempo que vuelve Cándida.*)
CAN. D. Juan!... bueno! .. allá se cuela!
D. Pedro ocasiona el ruido.
(*Cierra la puerta pequeña y vuelve junto al cofre disimulando.*)
Qué baul nos han traido.
(*Entra D. Pedro.*)

ESCENA XI.

CANDIDA, D. PEDRO.

PED. Puedes ir á descansar
pues tienes que madrugar.
CAN. Muy bien, señor.
PED. ¿Y tu ama?
CAN. Ya la he dejado en la cama.
PED. ¿Qué tienes ya que esperar?
CAN. (Si la coge se arma una...)
(*D. Pedro vuelve la cabeza y Cándida se retira asustada.*)
Felices noches.
(*Se vá por el fondo con mucho temor y D. Pedro vá á la reja y mira á la calle.*)
PED. Creia
que uno llamaba á Lucía...
No advierto persona alguna.
(*Volviendo á la escena despues de haber cerrado.*)
Tanta duda me importuna,

asi no puedo vivir. (*Dudando.*)
Si habrá luego de salir
á alguna amorosa cita?...
(*Vá á la puerta del cuarto de doña Lucía, echa la llave y se la guarda.*)
De esta manera se evita.
Tranquilo puedo dormir.

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

Cuarto pequeño con muebles usados.—Puerta en el fondo; dos mas pequeñas á los lados.—A la derecha unas vidrieras que dan á un terradillo; á la izquierda, junto á la puerta, una cama; al lado opuesto, una mesilla con un belon encendido.—Una botella encima de la mesa, que contiene un brevaje medicinal; un vaso.

ESCENA PRIMERA.

CANDIDA. (*Entra recatándose por el fondo.*)

Veamos,
(*Observa cuidadosamente todos los rincones del cuarto.*)
aqui no hay nadie.
¿En el terrado?
(*Abre las vidrieras, mira y las vuelve á dejar entornadas.*)
Tampoco;
mi tio queda ocupado
arreglando el envoltorio
del viage; la señorita

en su cuarto con el otro...
Pêrfectamente, aun me queda
hora y media de jolgorio;
esta es la llave, no hay duda,
¡y á fé que me costó poco
el quitársela á mi tio!
Mas ¿qué no emprende amor? Todo;
y luego cuando la quieren
separar á una del novio,
asi, tan deprisa... vaya!
Pascual se va á quedar tonto
cuando se lo diga... Pero
ya son cerca de las ocho
y no parece. ¡Hay tal posma!
Asi son los hombres todos;
muy puntuales, muy fieles,
muy rendidos y obsequiosos
interin los desdeñamos;
pero si encuentran un poco
de agrado, ya son traidores,
embusteros, alevosos,
y qué se yo... ¿Mas qué alcanzo
con quejarme, si son todos
lo mismo? No hay mas remedio
que sufrir su monopolio,
ó quedarse una soltera
per secula seculorum.
Pero esta tardanza empieza
á inquietarme.
(*Llaman á la puerta de la derecha.*)
Ah! ya oigo
llamar;
(*Mirando por el agugero de la cerradura.*)
él es; sí, Pascual?
(*Abriendo la puerta.*)

ESCENA II.

CANDIDA y PASCUAL.

(*Que entra lleno de barro y limpiándose con el pañuelo.*)

PAS. Gracias á Dios que he llegado!
CAN. ¿Qué traes, dónde has estado?
PAS. Uf! maldito barrizal.
CAN. ¿De dónde vienes asi?
PAS. ¡Y yo que me habia puesto
de mil perlas!... Todo esto
que me sucede es por tí.
CAN. ¿Por mí? ¡ingrato!
PAS. Sí, traidora,
que bien pudiste buscar
puerta al jardin, y no andar
yo escalándole á deshora.
CAN. Quien tiene audacia y amor
todo con valor lo emprende.
PAS. Eso, Cándida, se entiende
si yo tuviera valor.
¿Acaso piensas que mi
farmacéutica persona
tiene algo de gato ó mona
para andar trepando asi?
(*Enseñándola la ropa.*)
Mira la causa fatal
de nuestro comun concierto.
Salté las tapias, es cierto,
pero dí en un lodazal;
y aqui me tienes, bien mio,
por gozar de tu favor,
ardiendo, es verdad, de amor,
mas tiritando de frio.
CAN. ¡Pobre Pascual!
PAS. Y no es eso

lo peor del caso.

CAN. ¿Cómo?

PAS. Vaya! si á bien no lo tomo
yo voy á perder el seso.

CAN. Esplícate; no te entiendo.

PAS. Pues yo sí, pese á mi alma!
¿Cómo he de tomar con calma
lo que me está sucediendo?

CAN. ¡Qué humor tan estrafalario!

PAS. No he de tener, por mi vida,
al ver la ropa perdida
de mi amo el boticario...

CAN. ¿Acaso no es tuya?

PAS. No;
para estar en tu presencia
vestido con mas decencia
la saqué del baul yo.

CAN. Mentecato...!

PAS. Y el sombrero
que el aire me ha arrebatado
de la cerca al otro lado,
es de D. Juan el droguero.
Voto vá!.... No hay resistencia
para sufrir tal desgracia.

CAN. Sosiégate, vaya en gracia
de mi amor, y ten paciencia.

PAS. Paciencia! Voto á Esculapio!
¿Y de esta ropa el valor?...

CAN. ¿Qué no vale mas mi amor?

PAS. Eso sí, por San Serapio.

CAN. Pues entonces... (*Con coquetería.*)

PAS. Dices bien,
todo lo quiero olvidar.
¿Me amas?

CAN. ¿No te he de amar?

PAS. ¡Cándida mia!

CAN. ¡Mi bien!

PAS. Hermosa! Siempre conmigo
mal dulce que una jalea,

ni aun el jarabe de Althea
puede igualarse contigo.
Abrázame.

CAN. Tú estás loco?

PAS. Si es locura amor, lo estoy;
abrázame.

CAN. (*Abrazándole.*) Bien por hoy,
pues ha de durarte poco.

PAS. ¿Qué quieres decir?

CAN. Que salgo
mañana para Valencia.

PAS. Tú? Cómo?

CAN. En la diligencia.

PAS. ¿Con quién?

CAN. Con don Pedro Hidalgo
mi señor, la señorita
y mi tio.

PAS. ¡Hay tal locura!
¿Quién el viaje procura
que tanto lo precipita?

CAN. Don Pedro, que estorbar trata
los amores de don Juan.

PAS. ¿Y detrás los nuestros van
como mulos de reata?
¡Maldita separacion
que á mi amor la dicha atajas...¡
Y luego tu me la encajas
asi, tan de sopeton.
¿Hay suceso mas fatal?
¿Y si llegas á olvidarme,
ingrata, y á despreciarme?
Vamos, me tiro al canal!

CAN. Sosiégate, ¡hay tal demencia!

PAS. ¿Quién me dice que tu amor
resista pasado por
el alambique de ausencia?

CAN. ¿Quién? Yo.

PAS. ¿Me lo juras?

CAN. Sí.

PAS. ¿Y volverás pronto?
CAN. Cierto.
PAS. Ah! sí, ven, porque estoy muerto,
Cándida hermosa, sin tí.
Nadie en amarte me escede,
no me trates con rigor
y sabré premiar tu amor;
escuchame, cuando herede,
á mi tio don Serapio,
he de alzar, ¡oh que ventura!
un altar á tu hermosura
en el templo de Esculapio.
Sí, será tu santuario,
tu palacio, tu mansion,
despues de mi corazon
mi tienda de boticario.
Allí entre oro y opulencia
las gracias que Dios te dió
lucirás, Cándida, y yo
mi farmacéutica ciencia.
Verás por mi puerta entrar
un doblon, y otro doblon,
trocados sin compasion
por jarabe ó rejalgar.
¿No serás dichosa, dí?
CAN. Si, de oirte me estasío
pero va á venir mi tio
y es fuerza salir de aqui.
PAS. ¿Tan pronto?
CAN. Mas de una hora
hace que estamos hablando.
PAS. ¿Y es mucho una hora, cuando
te ausentas de mi? ¡traidora!
Si esconderme consiguiera
por ahí en algun rincon,
seguir la conversacion
podriamos cuando él durmiera.
CAN. Eso es imposible.
PAS. Vamos;

Candidita...!

CAN. ¡Hay tal empeño!
Tiene muy ligero el sueño
y dispertará si hablamos.

PAS. Conque, ¿no hay arbitrio?

CAN. No.

PAS. ¿Y he de irme sin remedio?
Por vida de...! si algun medio
encontrar pudiera yo.

(*Va á recostarse sobre la mesa en actitud de meditar, y repara en la botella.*)

Pero que miro, ¿no es esta....?
(*La coge y la examina.*)
Sí, no hay duda, la tisana
que compuse esta mañana;
¿la toma él?

CAN. Cuando se acuesta.

PAS. ¡Oh ventura! ya podemos
estar en conversacion.

(*Saca del bolsillo una porcion de papelitos, los pone encima de la mesa y los va desdoblando.*)

Dormirá como un liron
y tranquilos hablarémos.

CAN. ¿Qué intentas? ¿Dí?

PAS. Nada en suma;
que no despierte tu tio;
lo que es por hoy, yo te fio
que dormirá como en pluma.

CAN. (*Que ha comprendido la intencion de Pascual, quiere quitar la botella de encima de la mesa, pero él se lo impide.*)

¿Tal pretendes? Nunca, no,
acaso será un veneno
que le dé la muerte.

PAS. ¡Bueno!
¿pues soy romántico yo?
Mira,
(*Enseñándola los papeles uno por uno.*)

Dulcamára, Althea
cicuta, es mi botiquin,
Prúsico, Acónito, en fin
toda la farmacopea:
Polvos de opio, bueno es esto.
(*Hace ademan de echarlo en la botella.*)
CAN. No, no lo permito.
PAS. Quita!
en nada su mal irrita,
y dormirá como un cesto.
Creeme.
CAN. ¿Eso es cierto?
PAS. Si.
CAN. ¿De verás?
PAS. Te lo aseguro.
(*Dirigiéndose hácia la puerta del fondo como observando.*)
CAN. Si viniese...
PAS. Es opio puro,
allá vá.. ¡Triste de mi!
qué todo el papel eché!
Me distrage.
CAN. Que decias?
PAS. (*Ap.*) (No dispierta en quince dias!)
(*A Cándida.*) Yo, nada, que ya acabé.
(*Recoge todos los papeles, se los guarda y sigue hablando con Cándida y meneando la botella.*)
Verás que noche tan bella
pasamos aqui.
(*Se oye dentro toser á Tomás.*)
CAN. Esa tos...!
viene, escondete por Dios!
PAS. Voy... en donde?
(*Anda desatentado por toda la pieza buscando donde esconderse, con la botella en la mano, hasta que lo nota y la deja encima de la mesa.*)
Ah! la botella.

CAN. (*Abriendo la puerta de la izquierda.*)
Despacha, ven por aqui.
PAS. ¿Dónde?
CAN. Sube á la boardilla.
Adios.
PAS. Adios.
(*Se entra Pascual, pero á poco vuelve á entreabrirla, y asomando la cabeza dice.*)
Candidilla
que no te olvides de mi.
(*Cándida le hace una señal de impaciencia, y Pascual cierra la puerta de golpe. En este mismo instante entra Tomás.*)

ESCENA III.

CANDIDA, TOMAS.

TOM. (*Entrando por el fondo.*)
¿Que estrépito es ese, Cándida?
CAN. No es nada, señor (*ap.*) Dios mio
que le diré. Aquella puerta
que se cerró de improviso
con el aire.
TOM. Ya, si tienes
siempre abierto el terradillo,
qué ha de suceder? Tu quieres
sin duda acabar conmigo.
¿Piensas que con el sereno
se cura mi reumatismo?
Cierra esa vidriera, y vete.
(*Cándida cierra, y se entretiene despues arreglando los muebles.*)
Pues señor estoy rendido; (*se sienta.*)
ya se vé, arregle usted
un viage tan repentino...

Ahí no es nada! ¿y para qué?
para evitar amorios
de la niña. Vea usted
si ella no podrá lo mismo
enamorarse en Valencia
que en Madrid; ¡pues está lindo,
si le da á la niña ahora
por tener esos caprichos,
y el amo para evitarlos
no encuentra mejor arbitrio,
que poner entre el galan
dos mil leguas de camino;
pronto vamos á correr
todo el mundo conocido!
Pues estamos bien:
(*Cándida mete ruido con una silla al colocarla en su lugar.*)
Qué es eso?
Vive dios! aun no te has ido?

CAN. Estaba arreglando un poco
vuestro cuarto.

TOM. Ya te he dicho
que me dejes.

CAN. Voy, señor.
(Pobre Pascual!) (*Aparte*)

TOM. (*Hablando otra vez consigo mismo.*)
Está visto;
desde Eva acá, la muger
codicia lo prohibido,
y es mucho peor...
(*Cándida que se habrá ido acercando poco á poco á la mesa, coge la botella y echa en el vaso el líquido que contiene.*)
¿Qué haces?

CAN. Toma usted esto?

TOM. Maldito
brevage; luego, mas tarde;
déjalo.

CAN. Ved que es preciso,

el médico lo ha mandado...
CAN. Calla y vete, ó por san Críspulo
que me enfado.
CAN. Ya lo estais.
TOM. ¿Y es acaso sin motivo?
Tres veces te he dicho que
me dejes, y aun no te has ido.
Retírate, ó vive dios
que si la cuarta lo digo,
ha de ser de otra manera.
CAN. Bien está, ya me retiro;
jesus! siempre de ese humor
y de ese genio conmigo.
(*Se va por el fondo.*)

ESCENA IV.

TOMAS, (*Incorporándose irritado.*)

Habrá bachillera... y tiene
(*Volviéndose á sentar.*)
razon; soy un basilisco,
una esfinge... un... que sé yo!
pero á veces es preciso
mostrar carácter. Yo sé
que no jugará conmigo
Cándida, como la otra
con su padre; la vigilo
yo mas, y si algun osado
se atreve sin mi permiso
á decirla amores, juro....!
(*Se abren estrepitosamente las vidrieras del terrado, y entra D. Juan apresuradamente en mangas de camisa, todo descompuesto y con muestras de la mayor turbacion.*)

¡ay! que es esto? Jesucristo!
socorro! un hombre!

ESCENA V.

TOMAS y D. JUAN.

(*Poniéndole dos cachorrillos al pecho.*)

D. Ju. Silencio!
ó quedais muerto aqui mismo!
Tom. (*Cayendo de rodillas.*)
Piedad señor.
Ped. (*Lejos dentro.*) ¿Dónde estás
villano?
D. Ju. El es! soy perdido
si me encuentra aqui! ¿qué haré?
señálame pronto un sitio
donde esconderme.
Tom. ¿Mas cómo...?
D. Ju. No repliques, vive Cristo!
Tom. Pero...
D. Ju. Que no soy ladron
te asegura este bolsillo,
(*Pone uno encima de la mesa.*)
y estas pistolas á mi
de que no darás un grito;
¿lo entiendes?
Tom. Mirad...
Ped. (*Dentro.*) ¡Cobarde!
D. Ju. Pronto, que viene!
Tom. Dios mio!
Ped. ¿Dónde está? (*Mas cerca, dentro.*)
D. Ju. Pronto... Ah que idea!
(*D. Juan quita de repente á Tomás un gorro blanco de dormir que este tendrá puesto, se lo mete hasta los ojos, y se va*

metiendo apresuradamente en la cama, mientras dice los versos que restan de esta escena.)

TOM. (*Llevándose la mano á la cabeza.*)
Hombre! ¿qué hace uste?

D. JU. Es preciso
que finjas que estoy enfermo,
que soy tu hermano, tu primo,
cualquier cosa, y, ay de tí
si llegas á desmentirlo
en alguna ocasion, mira....
(*Enseñándole las pistolas.*)

TOM. Jesus!

D. JU. Juro por Dios vivo
que á la menor señal tuya
Don Pedro, tú y yo morimos.

TOM. Silencio!

ESCENA VI.

Dichos, D. PEDRO (*Que entra precipitado y se dirige á Tomás con la espada en la mano.*)

PED. ¿Aqui estás traidor?
mi furia no evitarás;
muere ya.

TOM. Que haceis, señor?
ved que soy yo.

PED. Tú, Tomás!

TOM. Señor, si os ofendí
porque este enfermo he traido,
ved que un accidente ha sido
repentino.

PED. (*Mirando á todos lados.*)
No está aqui!

TOM. Mirad que desfallecido...

PED. (*Sin hacer caso de Tomás.*)
Traidor! Cobarde! Villano!
TOM. Perdonad, no hay quien se exima
con un pariente cercano;
si es un primo de la prima,
de la muger de mi hermano,
y ya veis, el interés...
PED. ¡Que oigo! ¿ese vil seductor
pariente tuyo?
TOM. Que horror!
No digo eso...
PED. Pues quién es?
TOM. Es el enfermo, señor.
PED. Anda vete con el diablo;
¿ahora vienes con sandeces
cuando estoy hecho un venablo?
(*D. Pedro recorre furioso todos los rincones del cuarto, interin hablan D. Juan y Tomás.*)
TOM. Hoy su mal está en las creces,
vereis. (*Se acerca á la cama.*)
Eh! Primo don Pablo!
D. JU. (*Con voz desfallecida.*) Ay!
TOM. Vamos, está fatal;
¿Quereis el jarabe?
(*D. Juan tose.*)
D. JU. Si.
(*Va Tomás por el vaso y se lo presenta á don Juan, que al principio se resiste á tomarlo.*)
TOM. (*Aparte á D. Juan.*)
Bebed que no os hará mal;
(*D. Juan bebe.*)
es muy bueno, es pectoral.
PED. (*Dando una patada en el suelo.*)
No pudo salir de aqui!
TOM. Qué es eso?
PED. O soy necio yo
ó aqui entró hace poco un hombre.

TOM. ¿Quién tal, señor, os contó?
PED. (*Con imperio.*)
Dí, le vistes, sí, ó nó.
(*Duda un poco, y se vuelve hácia D. Juan como para indicárselo á D. Pedro, pero aquel le enseña con disimulo una de las pistolas, y él responde prontamente.*)
TOM. No, por vida de mi nombre.
PED. ¿Es eso verdad?
TOM. Lo aseguro.
PED. ¿Me engañas?
TOM. Jamás mentí.
PED. Pues yo salir no le ví,
y hallarle y matarle juro.
Sígueme. (*Se vá por la izquierda.*)
TOM. Triste de mi!
si se descubre este enredo
yo pagaré la mentira,
siendo quien la dijo, el miedo.

ESCENA VII.

D. JUAN *solo* (*incorporándose.*)

Fuerza es que sepa su ira,
si aqui un instante me quedo,
que yo soy el que encontró
con Lucía; ¡triste suerte!
Huiré, mas si cuando entró
todas las puertas cerró,
mal puedo, desdicha fuerte;
por él quiero ser cobarde,
huyamos... (*Prueba á levantarse.*)
mas se me arde
el pecho, y no puedo andar....
tomé por disimular
aquel maldito licor

que me dió el criado, y siento
un sueño, un aturdimiento...
Si erá un veneno? ¡qué horror!
yo muero...!

(*Ruido á la puerta de la izquierda.*)

PED. (*Dentro.*) Vil seductor!

D. JU. Ya viene! Disimulemos.

(*Volviéndose á dejar caer desfallecido en la cama.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN, DON PEDRO, TOMAS y PASCUAL.

(*Al principio de esta escena D. Juan escucha con interés, incorporado en la cama; poco á poco la influencia del narcótico le vá postrando, hasta quedar completamente dormido. Tomás trae agarrado á Pascual por el cuello.*)

PED. Ahora no te escaparás.

TOM. No, seguro le tenemos.

PAS. Soltad, ¿hay tales estremos?
¡qué me ahogan, por San Blás!

PED. Pícaro! tu cobardía
te liberta de mi saña;
¿atreverte á la honra mia?

PAS. Ay señor, usted se engaña.

PED. ¿Y lo niegas todavía?
Traidor, cobarde.

TOM. Gallina.

PAS. ¿Qué quereis? Y si mi estrella
á ser cobarde me inclina,
es la voluntad divina
y me conformo con ella.

PED. ¿Aun sigues en tu ficcion?
PAS. Es la verdad.
TOM. Embustero.
PAS. Señor de mi corazon,
creedlo, me llamo sin don
Pascual Cicuta y Mortero.
Estudiante de farmácia,
la botica de la red (*A D. Pedro.*)
para servirle, (*A Tomàs.*) y á usted.
Con que hacedme la merced
de soltarme.
PED. ¡Linda gracia!
¿Piensas que me has engañado?
Tu nombre es D. Juan Quesada.
PAS. Yo don? Jamás lo he llevado.
(Si acaso me habrá jugado
mi Cándida esta pasada?)
PED. ¡Hombre villano! ¿Hasta dónde
has de apurar mi bondad?
¿Qué hacías allí? Responde.
PAS. Señor... cualquiera se esconde..,
asi, por casualidad...
PED. ¿Te burlas, traidor; tu muerte
pagará tal desacato.
PAS. De suerte, señor, de suerte...
TOM. Que si no cantas...
PED. Te mato.
PAS. Pues ya la lengua desato.
PED. Dilo pronto.
PAS. Vine á ver...
Usted culpará el esceso....
pero vine por saber...
me engaño... no fue por eso....
(Uf! no sé qué responder.)
PED. Mal mi cólera resisto.
¿Cuando ardiendo en ira estoy
tú burlarte pretendiste?
¿Dime, cómo te escondiste?
Responde pronto.

PAS. Ya voy.
Pues señor... yo... ya se vé...
estaba allí... en el jardin....
y luego vine... y entré....
y corro, y despues... en fin...
no me acuerdo como fue...
PED. (*Agarrándole por el brazo y llevándole*)
Infame! ya no hay aguante.
PAS. Ay!
PED. Te tengo de encerrar
hasta que digas, tunante,
quién eres.
PAS. Sí, sí, al instante;
(un poco te ha de costar.)
(*D. Pedro se le lleva bruscamente por el fondo.—Tomás asombrado sin moverse.*)

ESCENA IX.

TOMAS.

Pues señor, no entiendo jota,
por mas que el seso me vuelva,
de todo esto; D. Pedro
buscando al de la escalera.
Este, huyendo de D. Pedro,
por el terrado se cuela;
D. Pedro viene furioso
á vengar no sé qué ofensa;
vé á este, y no le hace caso,
vé al otro, y le sopapea.
Aquel teme, este se oculta
con la mas donosa treta
que ha podido imaginarse;
este se culpa, aquel niega.
Jesús! y qué barahunda,

el demonio que la entienda.
Pero á fé que soy un necio
si me canso la cabeza
en averiguar enredos
que me contará á la letra
mi huésped.—Hé, buen amigo?
No responde, tal vez crea
que no estoy solo; señor!
nada temais; ni por esas.
Esta es otra que bien baila...
Cé, caballero, ¿hay tal flema?
¿Se habrá dormido? ¡No hay mas!
Pues me gusta la franqueza
y la cachaza tambien;
cuando todos se desvelan
por un asunto que acaso
á él tan solo le interesa,
y hay sustos y mojicones,
él se duerme á pierna suelta;
por vida de... Caballero!
Caballero!... A la otra puerta.
No vuelve en sí aunque le pase
por encima una carreta.
Pues está bueno: ¿qué haré?
Dejarle dormir, paciencia.
Yo al cabo no he de acostarme
con la casa asi revuelta...
Caballero, qué, es en vano,
le cerraremos la puerta.
(*Vase cerrando la puerta del fondo.*)

ESCENA X.

D. JUAN *incorporándose apenas.*

¿Quién es?... me parece

que he oido llamar...
Tal vez... yo fallezco...
me siento mortal...
(*Vuelve á dejar caer la cabeza.*)

ESCENA XI.

CANDIDA, D. JUAN *dormido.*

CAN. Ay! gracias al cielo
que pude escapar,
de la barahunda
que armándose vá.
¡Jesús y qué infierno!
La señora está
llorando encerrada,
su esposo D. Juan
huyó, y no se sabe
donde parará;
D. Pedro ha cogido
al pobre Pascual;
ah! quién su escondite
descubierto habrá.
Mi tio, quién sabe!
tal vez dormirá;
acaso ha bebido
el licor fatal;
veamos (*Acercándose á la cama.*)
qué es esto!
Cielos! es D. Juan...
Es él, no me engaño,
le quiero llamar,
para prevenirle
el riesgo en que está.
D. Juan! no responde...
Cielo! ¿Qué será?

D. Juan! Ay Dios mio!
parece mortal!
Si hubiera bebido
por casualidad
del funesto vaso!
Ah! sí, no hay dudar...
Cielos! ¿Y si acaso
se engañó Pascual,
y echó en vez de opio
un veneno? Ah!
D. Juan! No se mueve....
Cielos! Muerto está!
Qué he de hacer? Dios mio!
Dios mio! Piedad!
(*Cae de rodillas á los pies de la cama.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Decoracion cerrada. A la derecha del espectador una puerta pequeña que conduce al cuarto de doña Lucía. A la izquierda otra puerta mas grande, que se supone ser la de un gabinete, y en el fondo dos, una igual á la de la izquierda, y la otra para dar paso á las habitaciones interiores. Todas practicables y cerradas.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL.

Señor ¿se podrá saber
qué quieren hacer conmigo?
¿Seré yo el primer amante
que se ha encontrado escondido?
Y ¡Qué escándalo! ¡Qué improperios!
¡qué de cosas me ha dicho
ese viejo furibundo,
que parece un basilisco!
«Entrese aqui, caballero,»
con fiero ademan me dijo.
«Entrese; por esta vez
le he pillado en el garlito.»
Y sin esperar mi réplica,
mi discurso defensivo,

me empuja con tal violencia
que por poco me hace añicos.
¿Será delito de Estado
el amatorio delito,
ó habrán descubierto el récipe
que dispuse para el tio?
¡Oh Cándida de mis ojos!
¡Héme aqui por tus hechizos
encerrado en una jaula,
por tí transformado en grillo!
No permitas que se pierda,
por un récipe anodino,
un farmacópola entero
que es la gloria de su oficio!...
Ven!.. mas... ¡ay Dios! que ya vienen.
Sentí confuso ruïdo...
(*Al oir que se abre lentamente la puerta de la derecha.*)
no me engañé, cielo santo!
aqui están los enemigos.

ESCENA II.

PASCUAL y DOÑA LUCIA.

LUC. (*Asomando poco á poco la cabeza.*)
Pascual?
PAS. ¿Quién?
LUC. ¿Está V. solo?
PAS. No por cierto, que conmigo
está una racion de miedo
y de lo mas superfino.
LUC. (*Sale.*) Solo vengo á darle gracias
por sus muchos sacrificios,
pues sino es por su bondad

estaba todo perdido.

PAS. ¿El qué?

LUC. Mi fama, mi honor,
mi decoro...

PAS. ¡San Higinio!
¿La fama de V? ¿Su honor?

LUC. Si señor. Y mi destino,
mi futuro porvenir
y mi suerte en V. cifro.

PAS. Mas dígame V., señora,
¿qué tratan de hacer conmigo?
¿Será cosa que me encierren
por su honor en un castillo?
Bien sabe V. que á su honor
no he tocado en lo mas mínimo.

LUC. Nada puedo á V. decir,
porque ignoro los designios
de mi padre, y de Tomás.

PAS. ¡ Válgame Dios! ¡qué embolismos!
Pero en fin, ¿qué hago yo aqui?
¿Cuál ha de ser mi castigo?

LUC. No lo sé; déjese usted
conducir por su destino.

PAS. Oh! si V. lo reemplazára
fuera mi gozo infinito.
Si V. quisiera, señora,
representar el destino....
y conducirme á la calle
por cualquier puerta ó postigo,
le juro por lo mas santo,
y de corazon le afirmo,
que me haria un gran favor....
y al prójimo un beneficio.

LUC. Es inútil esponerse
á correr nuevos peligros,
porque han cerrado los viejos
la casa como un castillo.

PAS. ¿Y no habrán dejado abierto
por fortuna algun resquicio?

LUC. Ninguno.
PAS. ¡Santos del cielo,
amparadme en tal conflicto!
Pero Señora...?
LUC. Me voy.
PAS. Un poco mas, os suplico.
LUC. Es imposible, que pueden
sorprenderme en este sitio.
PAS. ¿Y Cándida dónde está?
LUC. En el cuarto de su tio,
segun creo.
PAS. ¿Y no vendrá
á decirme qué partido
debo tomar?
LUC. No lo sé,
porque aqui en el cuarto mio
tambien estoy encerrada,
y llegar aqui he podido,
porque esa puerta se abre
por dentro alzando el pestillo.
PAS. ¿Con qué es decir que soy víctima?
Señora, ya no hay ausilio?
LUC. Si acaso viene mi padre
á hablarle de lo ocurrido,
ni se acobarde ni tiemble;
finja V. que está tranquilo,
y diga, en fin, todo aquello
que le aconseje su juicio.
PAS. Entonces voy á decir,
señora, mil desatinos
LUC. Como V. quiera, Pascual.
Agur, agur, y lo dicho....
PAS. Espérese usted.
LUC. (*Escuchando.*) Silencio!
me parece que he sentido....
PAS. En efecto, pasos suenan.
LUC. Hasta luego.
PAS. (*Deteniéndola.*) Por S. Victor....
permita V. la acompañe.

LUC. No, ¡Jesús que compromiso!
Estese usted.
PAS. Pero....
LUC. (*Desde la puerta con voz solemne.*)
Nada,
Valor y constancia! (*Cierra.*)

ESCENA III.

PASCUAL.

¡Lindo!
El lance es para acordarse
de Maclovia y Federico.
Aqui te quedas Pascual,
sufre, calla, está tranquilo
y no digas nada mas
que lo que te dicte el juicio.
Está bien. Les haré ver
á los dos cuántas son cinco,
y que son unos tiranos,
y que atropellan indignos
los fueros de la Farmácia,
encerrando á un individuo
que sabe que ya pasaron
los tiempos del despotismo.

ESCENA IV.

PASCUAL, D. PEDRO y TOMAS.

(*Pascual al sentir el ruido de la llave, se retira al estremo opuesto por donde salen D. Pedro y Tomás.*)

PED. (*Aparte á Tomás.*)
Por esto á dudar llegué,
en esta noche, de tí.
TOM. El se introdujo hasta allí,
el cómo y cuándo no sé.
PED. Ya te he dicho que no dudo.
TOM. Eso es justicia, señor.
PAS. (*Aparte.*) ¡Oh si quisiera el valor
protegerme con su escudo!
PED. Haremos al encerrado
que nos descubra este enredo.
(*Alto.*) Caballero!
PAS. (*Aparte y sin moverse.*)
Hablar no puedo
segun estoy de turbado.
PED. Caballero! ¿Está V. en sí,
ó desque estuvo escondido
ha perdido algun sentido?
PAS. (*Lo mismo.*) Los cinco creo perdí.
PED. (*Se va acercando á Pascual.*)
Se empeña V. en callar?
PAS. (*Mirando á D. Pedro de reojo.*)
Líbreme Dios de su ira,
que cerca de mí respira.
(*Al sentir que D. Pedro le toca en el hombro, se vuelve y dice con la mayor afectuosidad.*)
¿Qué tiene V. que mandar?
PED. Caballero, el que se esconde;
¿es V. el inocente?

¿Por qué en el caso presente
le pregunto y no responde?

PAS. (*Con embarazo.*)
Porque no me falta ingenio
para responderle á usted;
pero... señor, ya se vé....
encierra V. en su genio
mas rigor que la canícula...

PED. (*Sacudiéndole con fuerza el brazo.*)
Que chanzas no sufro yo.

PAS. Mas paso, porque sino
me rompe V. la clavícula.

PED. Aun me he de mostrar mas crudo
si al silencio se remite.

TOM. (*Colocándose al otro lado y mostrándole el puño.*)
Y yo por el escondite
sino canta, le sacudo.

PAS. Tambien V! Mas señores
esto requiere mas calma.

TOM. Le juro á V. por mi alma...

PED. Confiese V. sus amores;
diga usted?

TOM. Vamos.

PAS. ¿Qué digo?

PED. ¿Por qué razon se escondió?

TOM. Diga V. por dónde entró,
ó ha de habérselas conmigo.

PAS. Señores, sino hay por qué,
tengan VV. paciencia....

TOM. ¿Quién le ha dado á V. licencia
para entrar?

PAS. Yo... no lo sé.

PED. ¿No hablaba V. con mi hija?

PAS. No señor.

PED. ¡Cómo se entiende!

TOM. V. sin duda pretende
que mi puño le corrija.

PED. ¿Quiere V. poner en duda

lo que por mí mismo ví?
¿Cuándo yo le perseguí
y con la espada desnuda,
temeroso, no corrió
hasta perderse de vista?

PAS. ¿Y V. siguiendo la pista
escondido me encontró?

PED. Si señor.

PAS. Pues no es verdad.

PED. ¿Se atreve V. á decir...?

TOM. (Aqui se va á descubrir
la mentida enfermedad.)
Sepa usted, señor, que miente;
pues él entonces no entró
porque alli me hallaba yo
cuidando de aquel pariente,
y no le vide cruzar
en ninguna direccion.

PAS. Tiene usted mucha razon.

PED. ¿Pues por dónde pudo entrar
para llegar hasta alli?
Diga usted.

PAS. La cosa es cierta,
¿por dónde entré? Por la puerta.

PED. ¿Me responde usted asi?

TOM. Por la puerta es imposible;
lo hubiera visto, no, no.

PAS. Será porque suelo yo
ser á veces invisible.

PED. Mas dejando ahora á un lado
lo de encontrarle escondido,
¿sabe usted que ha cometido
un crímen?

PAS. Yo!!

PED. Desdichado!
¿Sabe usted lo que es entrar
en una casa de oculto?
Es un delito, un insulto
que no le he de perdonar.

PAS. Pero, señor...
PED. ¡Alevoso!
Tenerla asi entretenida
cuando la tengo ofrecida
y va á buscar á su esposo?
PAS. Pero ¿quién...?
PED. ¿Quién ha de ser?
Mi Lucía ¿usted lo ignora...?
PAS. ¿Pero y tiene esa señora
conmigo acaso que ver?
PED. No le vale á usté ese enredo.
¿No ha entrado por ella aqui?
PAS. (Ya el engaño descubrí,
conviene dejar el miedo)
(*Poniéndose de puntillas y dándose importancia.*)
oigan ustedes, señores,
depongan esos cuidados,
porque están equivocados
cuando me achacan amores
que en mi vida tuve yo,
y no me parece justo
que me den á mi un disgusto
cuando otro fue el que pecó.
PED. ¿Qué nos quiere usted decir?
PAS. Yo, señores, lo que digo,
y pongo á Dios por testigo,
y no me deje mentir,
ni permita, ni consienta,
ni....
PED. Acabe usted!
PAS. Me enamore,
y que antes bien me devore
una fiebre ardiente ó lenta...
PED. ¿Se burla usted?
PAS. No señor;
le afirmo á usted, le aseguro
que no vine aqui, lo juro,
por su hija, ni por su honor.

PED. ¿No vino usted por Lucía?
¿Niega usted lo que hemos visto?
PAS. Pero oigame usted, por Cristo!
¿piensa usted que ella querria
buscar asi su desgracia,
estando para casarse,
que viniera á enamorarse
de uno que estudia Farmácia?
PED. O miente usted, ó está loco.
¿Quién es usté?
PAS. ¿Yo? Pascual.
PED. ¿Vino á robarme?
PAS. No hay tal.
PED. ¿A asesinarme?
PAS. Tampoco.
PED. ¿Pues con que objeto aqui entró?
PAS. Si ello es fuerza que lo diga,
ya que tanto se me obliga,
no debo ocultarlo, no.
Estoy señor acabando
con la Farmácia, y muy luego,
si acabarla á tiempo llego,
y sigo siempre estudiando,
me arrojo en la medicina...
PED. (*Impaciente.*)
Arrójese donde quiera.
¿por qué entró?
PAS. Por la hechicera
Cándida.
TOM. ¿Por mi Sobrina?
PAS. Sí señor; solo por ella,
mi cuerpo en la casa entró....
y parece me alumbró
al entrar, mi mala estrella.
PED. Este es otro nuevo enredo.
¿tu chica amores con él?
TOM. No señor, es un infiel,
darle crédito no puedo.
PED. Fácil es de averiguar,

hacerla hasta aqui venir
y ustedes la oirán decir
lo que cabo de contar.
PED. A Cándida he menester.
TOM. Allá en mi cuarto quedó.
PED. Vete por ella, que yo
sabré lo que debo hacer.

ESCENA V.

D. PEDRO y PASCUAL.

PED. Ahora venga usted conmigo.
(*Saca una llave y abre la puerta del gabinete del fondo.*)
PAS. ¿Yo, señor? ¡Mas que es aquesto!
PED. Entre usted.
PAS. Pero tan presto
otro encierro?
PED. Vamos, digo.
PAS. Pero advertid...
PED. Entre usté.
PAS. La operacion es mecánica...
los fueros de la Botánica...
PED. Vamos pronto, y cállese.
(*Lo empuja dentro del gabinete, cierra la puerta y se guarda la llave.*)

ESCENA VI.

D. PEDRO.

Vamos á ver si sé yo

poner órden en mi casa.
Sepamos si mi Lucía
está en efecto culpada,
y si lo está, ya verémos
los fueros de la Botánica.
(*Abre la puerta secreta de la derecha y se va por ella dejándola abierta.*)

ESCENA VII.

CANDIDA y PASCUAL

(*Encerrado en el gabinete.*)

CAN. Que infierno! ¡qué laberinto!
Yo no se lo que me pasa!
Don Juan se ha muerto, y Pascual
sabe Dios donde se halla.
Se habrá escapado el infame
que hizo el veneno?
PAS. Cándida!
CAN. ¿De dónde sale esta voz?
Me pareció que llamaban.
PAS. Cándida!
CAN. ¿No es de Pascual
la voz que me nombra?
PAS. (*Haciendo un leve ruido en la puerta.*)
Cándida!
aqui me tienes, aqui.
CAN. ¡Ah perro! ¡aqui te ocultabas?
(*Empujando la puerta.*)
PAS. No la empujes, porque está
muy bien acondicionada,
y es inútil; mírame
aqui preso por tu causa.
CAN. ¿Quién te ha podido encerrar?
PAS. ¡Ay hija de mis entrañas,

ese maldito don Pedro
que parece una fantasma,
y pienso que está atacado
de hidrofóbia.

CAN. Dee...?

PAS. De rabia!

CAN. ¿Sabe acaso nuestro amor?

PAS. ¡Qué si lo sabe! No es nada.

CAN. ¿Quién lo contó

PAS. Yo.

CAN. Salvage!
¿Tampoco en mi honor reparas?

PAS. Que quieres, hija, sino
lo digo, me despedaza.

CAN. ¡Buenos estamos, Dios mio!
¡qué noche tan endiablada!
Don Juan muerto de un veneno,
y descubierta la trama
de mis amores... Jesus! (*Llora.*)

PAS. ¿Qué don Juan, ó calabazas?
¿Qué estás ahi fuera ensartando,
que no te comprendo nada?

CAN. Que estamos, Pascual, perdidos,
y perdidos por tu causa.
Don Juan tomó la bebida
que dejamos preparada,
y se ha muerto el infeliz
poco despues de tomarla.

PAS. Si era un narcótico simple.

CAN. Un demonio en cuerpo y alma,
que te lleve, gran infame!

PAS. Escucha, muger, si...

CAN. (*Observando por donde salió D. Pedro.*)
Calla!

PAS. Era un compuesto anodino.

CAN. (*Lo mismo.*)
Parece suenan pisadas...
Será don Pedro?

(*Se acerca á la puerta.*)
Dios mio!

PAS. ¿Qué tienes? ¿dí? ¿Qué te pasa?

CAN. El es con doña Lucía...
no quisiera me encontráran...
¿á dónde me esconderé?
aqui, y la virgen me valga.
(*Entra y cierra la puerta del gabinete de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

DOÑA LUCIA, DON PEDRO.

PED. Vamos á ver, señorita,
si es tambien tan descarada
que niega usted cuando vea
lo que aqui su padre guarda.

LUC. Oigame usted, padre mio...
Duélase usted de mis lágrimas.

PED. En tal delito no puede
tener lugar la templanza.

LUC. ¿Por qué sin haber motivo
con tanto rigor me trata?

PED. ¿No hay motivos? ¿Eso dices?
Hija indócil, descastada,
¿no hay motivo? ¿Cuando tengo
empeñada mi palabra
para casarte, y permites
que otro se oculte en mi casa?

LUC. ¿Y usted me cree capaz...?

PED. ¿Qué si creo? Mogigata
cuando he pillado á tu amante...

LUC. (*Sobresaltada.*) ¡Padre mio!

PED. ¡Temeraria!

¿Lo ves? ¿Lo ves como tiemblas
y como te pones pálida
al saber que está encerrado?
¿Aun quieres negar tu falta?

LUC. Yo señor... si...

PED. Lo veremos.

(*Se dirige y abre la puerta del gabinete donde está Pascual.*)

LUC. (*Aparte.*)
(Cielos! piedad de mis ansias!
Si habrá encontrado á don Juan...?)

PED. Salga usted ya don Botánica.

PAS. (*Haciendo cortesías.*)
Con el permiso de usted...

LUC. Respiro. (*Aparte viendo á Pascual.*)

PED. ¿Qué dices? (*Mostrándole á Pascual.*)

LUC. Nada.

PED. ¿No conoces al señor?

LUC. Jamás le he visto la cara.

PED. (*á Pascual.*) ¿Y usted qué dice?

PAS. Lo mismo,
sin quitar ni poner nada.

PED. ¿Conque es de veras que uste
solo entró por ver á Cándida?

PAS. Exactamente. Y si ahora
quisiera hacerme la gracia
de mandarme retirar,
lo agradeciera en el alma.

PED. Quiero darle una leccion
primero que de aqui salga,
del modo con que ha de entrar
en las casas, siendo estrañas.

ESCENA IX.

Dichos, y TOMAS.

TOM. Señor, señor, por la Vírgen!
perdóneme usted.
PED. ¿Qué pasa?
TOM. Perdóneme usted, señor,
que he cometido una falta.
PED. ¡Tú, Tomás! ¡Pero que es ello?
Te perdono, vamos, habla.
TOM. (*Con vóz fatídica.*)
Sepa usted que aquel enfermo
á quien le dije curaba,
y usted esta noche ha visto,
tendido en mi propia cama;
ni le conozco, ni sé
tampoco quien es.
PED. ¡Aguarda!
¿Y ahora sales con eso
TOM. Entró de pronto en mi estancia,
y poniéndose mi gorro,
me obligó, con amenazas
á callar, porque su vida
pendia de mis palabras.
PED. Pero bien?
TOM. Luego, señor,
cuando sintió sus pisadas,
me pidió por medicina
el vaso con la tisana
que estas noches acostumbro
á tomar...
PED. Vamos, acaba,
que la tisana no importa
y sí saber donde se halla.
LUC. (*Ap.*) (Si será don Juan, Dios mio!)

TOM. Ay señor, voces me faltan
para narrar este lance,
esta tan grande desgracia!
LUC. (*Aparte.*) (Que será.)
PAS. (*Alargando el pescuezo.*) Uf!
PED. (*Impaciente.*) Vamos hombre...
TOM. Al ir á buscar á Cándida,
(*Acercándose á D. Pedro.*)
señor, señor, lo hallé muerto,
envuelto en mis propias sábanas,
y Cándida no parece.
PED. Un hombre muerto en mi casa!
LUC. (*Aparte.*) Qué afliccion!
PAS. (*Aparte.*) Pues lo maté
ya qué demonios le alcanzan.
PED. ¿Con que tú tambien, Tomás,
tú tambien á mí me engañas?
¿En quién podré ya tener
seguridad, confianza?
¿Qué hemos de hacer con ese hombre?
¿Quién fuera de aqui lo saca?
TOM. (*Señalando á Pascual.*)
Si el señor quisiera... yo
á sacarlo le ayudára...
PAS. (*Interrumpiéndole.*)
Cómo! ¿Está V. en su juicio?
Diga V., ¿tengo yo cara
de meter ni sacar muertos?
PED. ¡Qué abominacion! ¡Qué infamia!
¡Qué compromiso! No hay duda...
(*Mirando á Lucía.*)
por ella vino á mi casa;
pero... morir de repente...
por cierto es grande desgracia!
Parece imposible. ¿Y dices
que está en tu cuarto?
TOM. En mi sala,
Sí señor.
PED. Vamos á verlo.

PAS. (*Aparte.*)
Ahora sí que vá á haber danza.)
PED. Y, ¡ay si descubro quién es
y por quién vino á mi casa!
(*Sale con Tomás, dando una terrible mirada á doña Lucía.*)

ESCENA X.

LUCIA, PASCUAL *y despues* CANDIDA

LUC. (*Aparte.*) ¿Quién, cielos, se apiadará
de mis mortales angustias?
PAS. (*Aparte.*) ¿Y quién dice que al autor
del Fármaco no descubran?
CAN. (*Saliendo furiosa de su escondite.*)
¿Lo ves, infame, lo ves?
Estas son tus imposturas.
PAS. Uf! solamente me falta
el que me arañe esta bruja!
LUC. (*Deteniendo á Cándida.*)
Cándida! ¿Pues cómo asi?
¿A Pascual con esa furia?
CAN. Señorita, lo merece;
¿usted ignora su culpa?
LUC. ¿Culpa dices?
CAN. Sí señora.
LUC. ¿Y cuál puede ser?
PAS. Ninguna.
Cosas leves, vagatelas
que ella exagera y abulta.
CAN. ¿Vagatelas? ¿Cosas leves?
¿Asi con tanta frescura
llamas, Pascual, al brevage?
¡Mala bomba te confunda!
¿Asi se envia inocente

á un hombre á la sepultura?

LUC. ¿Pero á quién dicen ustedes?
sacadme pronto de duda.

CAN. ¿Usted lo ignora? A D. Juan.

LUC. A D. Juan!!

PAS. (*Aparte.*) Qué barahunda!
¿Qué vá que las dos me pelan,
me pellizcan y me estrujan?

LUC. (*Con acento de desesperacion hasta el final de la escena.*)
¿Y quién ha sido el impío
que asi me ha dejado viuda?

PAS. (*Aparte.*) ¿No lo dije?

LUC. ¡Santo cielo!
¿Adónde, adónde se oculta?

CAN. Aqui está...

PAS. (*A media voz.*) Calla, muger...

CAN. No quiero, que he de hacer pública
tu mala accion. Aqui está,
señorita, el que V. busca;
él hizo el fatal veneno
que á V. y á mí nos enluta;
él asesinó á D. Juan
y él tiene toda la culpa.

PAS. (*Aparte.*)
Y aqui paz y despues gloria.

LUC. (*Dirigiéndose á Pascual.*)
El labró mi desventura?

PAS. (*Aparte.*) ¡Oh quién estuviera ahora
junto al cerco de la luna!
(*Las dos se acercan á él, cada una por su lado, y le acometen y descomponen la ropa y cabello.*)

LUC. Ah! vuélvame V. mi esposo.

CAN. Verdugo, prueba mis uñas.

PAS. Señoras, moderacion.

LUC. Usted hizo la cicuta.

CAN. Tú nos has comprometido.

PAS. Pero por la vírgen pura!...

LUC. Usted compuso aquel tósigo.
CAN. Nos ha perdido tu astucia.
PAS. ¡Qué me desgarran la ropa,
me arañan y despeluznan!!!
CAN. Asesino de D. Juan!
LUC. El se alzará de la tumba...
PAS. Hará muy mal, vive Dios!
(*D. Juan saliendo por la puerta pequeña de la derecha con el gorro y traje en que quedó al final del acto II.*)
D. JU. ¿Podré hallar una abertura
por donde pueda salir?

ESCENA XI.

Dichos, D. JUAN.

(*Cándida y Pascual, al ver la repentina aparicion de D. Juan, retroceden asustados; doña Lucía se dirige hácia él.*)

PAS. Aparta!
CAN. Jesús! ¿Qué veo?
LUC. Mi Juan! (*Se abrazan.*)
D. JU. Lucía!
LUC. ¿Tú vives?
D. JU. No sé si vivo, ó si muero.
CAN. ¡Qué mal rato hemos llevado!
PAS. (*Ap.*) (No le he tenido yo bueno!)
D. JU. Pero señores, ¿qué pasa?
¿Se han acostado los viejos?
¿Dónde estamos? ¿Qué hora es?
Pues no sé si estoy durmiendo.
PAS. (*Ap.*) Muy pronto se dispertó.
LUC. Tampoco entender yo puedo
cómo has llegado hasta aqui.
D. JU. Ni yo á decírtelo acierto.

Solo sé que me escondí
arriba en un aposento,
que tu padre entró despues,
y que yo me hice el enfermo,
que me dieron medicinas...
y qué se yo cuánto enredo.
Ello lo cierto del caso
es, que ahora me despierto
y me he encontrado tendido
encima del mismo lecho,
con este maldito gorro
que no sé quién me lo ha puesto.
(*Lo tira al suelo.*)
He buscado la salida;
y vagando sin concierto,
hasta aqui pude llegar
con el auxilio del cielo.

(*D. Juan y doña Lucía hablan aparte.*)

PAS. ¿Quiere V. decirme ahora
si aquello era en fin veneno?

CAN. Perdóname, mi Pascual,
fue un arrebato.

PAS. Reniego,
y siempre renegaré
de tus arranques domésticos.

CAN. Yo pensé que me engañabas...
siempre te amé....

PAS. Lo agradezco,
y aqui cariños de á tercia
en toda la ropa llevo.

CAN. Ven, que yo te compondré.

PAS. ¡Qué compostura, ó qué infierno!
¿Tienen, dime, compostura
la camisa, ó el chaleco,
víctimas ¡ay! inocentes
de tus furibundos dedos?
Aqui están, mírame bien...

D. JU. ¿Y todo se ha descubierto?

LUC. Todo.

D. Ju. ¿Y han ido á buscarme?
Luc. Sí.
D. Ju. Válgame Dios! ¿qué haremos?
Can. ¡Ay señorita, que vuelven
su padre y mi tio!
Luc. Cielos!
Ven, Juan, escóndete aqui.
D. Ju. ¿Mas escondites? No quiero,
aqui los he de esperar,
que yo motivos no tengo
para esconderme de nadie.
Luc. Aun de decirlo no es tiempo.
Can. ¡Qué vienen!
Luc. Hazlo por mí.
D. Ju. Porque tú quieres consiento!
(*Entra en el gabinete del fondo.*)
Pas. ¿Qué dirán esos señores
al verme tan descompuesto?

ESCENA XII.

LUCIA, CANDIDA, PASCUAL, DON PEDRO y TOMAS.

Ped. O tú, Tomás, estás loco,
ó quieres volverme á mí.
Tom. Dígole á V. que le ví.
Ped. Pues no te creo tampoco.
Tom. ¿Y le parece á V. poco
decir que alli le encontré.
Ped. Ilusion ó miedo fue.
Tom. No señor.
Ped. Ya estás muy porro!
Tom. (*Reparando en el gorro que tiró don Juan, y alzándole del suelo.*)
Ah! Señor!!! mire usté el gorro.

PED. Ya lo miro, y bien, y qué?
(*Tomás habla aparte con D. Pedro.*)
PAS. (*ap.*) (Ay Jesus! nos atrapó.)
LUC. (*Lo mismo.*)
Valedme vos, madre mia!
TOM. (*Siguiendo hablando con D. Pedro un poco mas alto.*)
Y yo puesto lo tenia
y al entrar, me lo quitó.
PED. ¿Segun eso hasta aqui entró?
TOM. Y al entrar por un descuido...
PED. (*Volviéndose encolerizado y dirigiéndose à Doña Lucía.*)
A dónde lo has escondido..?
LUC. Duélase usted de mi pena.
PAS. (*Aparte.*) (Ande la marimorena.)
PED. (*Tomando una luz.*)
Busquemos á ese atrevido...!!
D. JU. (*Saliendo con dignidad.*)
No señor, que yo saldré.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y D. JUAN.

PED. ¡Cómo! ¿escondido en mi casa?
PAS. (*ap.*) ¿Qué va que el viejo lo embasa?
D. JU. Yo la causa le diré...
PED. No quiero escucharle á usté!
D. JU. Es muy grave el compromiso,
y ya decirlo es preciso:
con ella casado estoy.
PED. Casado...!! á matarla voy!
¿Casarse sin mi permiso...?
(*D. Juan se interpone.*)
D. JU. Cuidado con ofenderla
porque la defiendo yo.

Y puesto que ya escuchó
estoy unido á esta perla,
sepa aprendí á merecerla
como jamás á otra alguna.
Era mi suerte ninguna,
por ella corrí... busqué...
y al fin la ventura hallé
y no envidio á la fortuna.

CAN. (*Arrojándose á los pies de D. Pedro.*)
Oh! ceda usted de su enojo,
yo se lo pido á sus pies.

PAS. (*Haciendo lo mismo.*)
Y con igual interés
yo tambien á ellos me arrojo,
y de aqui no me recojo
hasta que calme sus brios,
duélanle á usted nuestros pios...
écheles su bendicion.

(*Doña Lucía y D. Juan van á ponerse tambien de rodillas.*)

LUC. Ah! Padre...!

D. JU. Señor...!

Todos Perdon!

PED. (*Venciendo su repugnancia.*)
Alzad del suelo, hijos mios!

(*Todos se abrazan con muestras de gratitud y de cariño, y dice Pascual.*)
¡Oh poder de la Farmácia!
¿qué fuera de ellos sin tí?
Por tí se casan aquí
y se ahuyenta la desgracia.

CAN. ¿Y no tendré yo igual gracia?

PAS. ¡Oh Cándida seductora!
¿Ya quieres ser mi señora
y dejar de ser sirvienta?
Puedes darte por contenta
si nos aplauden ahora.

CAE EL TELON.

ADVERTENCIAS.

Esta comedia fué propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno estrangero*, **don Ignacio Boix**, quien la vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representacion, tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo *á la ley de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria*, y al *Decreto orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaracion, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo título, se tenga entendido, que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galería dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos escepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Península, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos actos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirijirán á los Comisionados en provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática*, *Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden *en Madrid*, librería *de Perez*, *calle de las Carretas*.